



*Me presento:
soy wilpfera*



MARIÁN CAO



¿Quién soy y de dónde vengo?

Nací en Vigo en los sesenta, en una ciudad de aluvión, industrial, que acogió a muchas personas del campo que venían a probar fortuna en las compañías pesqueras, de conservas y astilleros. Vigo era una ciudad trabajadora que olía a marusía y gasóleo, que amanecía temprano en sus lonjas inmensas y continuaba en las fundiciones de los astilleros. Formada por personas abocadas al mar pero con un sabor de agro y cultivo en su piel. Galicia, una tierra de mujeres fuertes y robustas, que combinaban el trabajo en la fábrica con la tierra y la familia, una tierra donde surgieron desde las cantigas de amigo hechas por trovadoras aun por descubrir, a la monja Egeria o las grandes Rosalía de Castro, Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, que nunca perdieron de vista la conciencia social. De esa estirpe procedía mi madre, América, una mujer culta, que siempre tenía un libro de historia en sus manos. Descendiente, como no, de una familia traumatizada por la violencia de una guerra, aprendí de mi padre, Agustín, el aborrecimiento a la misma y la importancia de un estado de alerta constante por los cuidados y el bien común.

Mi formación interdisciplinar, entre las Bellas Artes, la sociología, el psicoanálisis, la terapia, junto con los aprendizajes vitales del feminismo, el pacifismo, el ecologismo me han llevado a intentar pensar en la creación y los procesos creadores como un modo de reflexión, elaboración y transformación social y personal. A ello me dedico desde hace décadas con la intención de ayudar a crear una generación que entienda el arte y la creación como un modo cuidadoso de relacionarse con el mundo y con los otros.

¿Qué me trajo a WILPF?

Con veinte años entré en el Colectivo En Pie de Paz, de la mano de Jorge Riechman. En Pie de Paz ha sido para mí un aprendizaje en la escucha al otro, en el respeto, el enriquecimiento con la palabra del compañero y la búsqueda de un mundo mejor a través de largas reuniones en monasterios, donde se combinaba el afecto y las ideas, acompañadas de largos paseos nocturnos, que nos sumergían en un microuniverso utópico donde pensar futuros mejores. En En Pie de Paz mujeres como Elena Grau, Violeta Ibáñez, Carmen Magallón, Montse Reclusa, Teresa Agustín, María Jesús Díez, Isabel Ribera, Carmen Sacristán, se convirtieron en referentes indiscutibles donde reconocirme. Cuando Carmen Magallón propuso la idea de WILPF, no lo dudé. Y aquí sigo, abrumada por la presencia de tantas mujeres pacifistas que nos precedieron y nos dieron con su ejemplo, una brújula que nos ayuda a continuar y no perdernos en esta cartografía vital.

